

Paulin, de cara asombrada
ante lo desconocido
ávida.

Asimilas los lenguajes
como los días el alba
y los conviertes en luz
de honda, amistosa palabra.
Escribímoste estos versos
sobre un tapete naranja
Castaño y yo merendando
en un bar junto a tu plaza.
Te recordamos: tomamos
chocolate y ensaimada
que bien también estuvieras
aquí, junto a otra taza.
Prometemos invitarte
otra tarde sosegada.
Traes tu pelo Amarillo,
fresco, tulipán de Holanda
al sol vertical candente
de playa mediterránea.
Traes tu nórdica tez
-tanta veces reflejada
en los suaves canales
de tus verdes tierras bajas-
para que alcance el color
de la arena en vez del nácar
y tu espíritu, mitad
cartesiano de Francia
y mitad de escandinavos,
lentos, brumosos fantasmas,
estallara en nuestra Iberia
en un clavel escarlata.
Recibimos como un don
la dulce belleza lánguida
de tus paisajes y casa
medievales, tus molinos
de acariciadoras aspas,
tus cielos veraniegos
azul pálido y malva;
tus prados y tus flores
tus prados verdes, lluviosos,
tus praderas florecidas,
tus zuecos, y tus barcas

tus puertos vivos de barcas
tu contrapunto de zuecos
y tus pintores de cálida paleta.

Alfredo Rubio de Castarlenas